

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

EL CALENDARIO

DESDE MADRID

ADIOS, AÑO 1918

Va a terminar la vida del año 1918 que pasará a la Historia impregnando sus páginas de sangre, epidemia, hambres orfemenas, y por eso desamos salir de él y que una nueva aurora de paz y bienandanzas nos ilumine dentro de greves horas un nuevo horizonte esperanzador.

¡Adiós, año 1918; adiós la tierra pesada!

Miro el Calendario.

Queda una sola hoja, una hoja que representa el último día del añito año 1918.

Contemplo esta hoja con profunda reflexión, mirando, con la consideración, hacia atrás y hacia adelante. ¡Qué bien lo dice un ilustre escritor moderno!

«Pronto hará un año: contaba 365 hojas; voy a arrancar la última. ¿Donde pararán las otras? Consumidas unas por el fuego, arrabatasadas otras por el viento, todas han ido desapareciendo, todas se han ido perdiendo para jamás aparecer.

Al despertar cada día, era mi primer cuidado levantar una de aquellas hojas. ¡Con qué desdén la arrugaba entre mis dedos, arrojándola lejos de mí y con qué curiosidad devoraba las letras y los números de la que a la vista parecía! ¿Qué buscaría yo en aquellos fragmentos de papel?»

Ese pedazo de cartón con una sola hoja es lo único que resta ya del Calendario; ¡qué nos quedará del año que tan pronto concluirá. ¡Cuántas ilusiones se nos lleva, cuántos pesares le debemos, cuántos desengaños nos guarda qué de pecados e ingratiudes y desvelos y angustias nos recuerda!

«En el último día del año cruzamos un puente misterioso que reúne dos eternidades y separa dos abismos; el pasado y el futuro. Del fondo del uno se levanta el sombrío fantasma de los recuerdos; del seno del otro surge el hada misteriosa de los sueños. El año agonizante cierra un libro todo escrito; el año nascente abre otro todo en blanco. En las páginas del ayer todos hemos escrito capítulos inolvidables.

Pasará, por fin, este día y llegaremos al nuevo día, al nuevo mes y al nuevo año. Nos detenemos un instante, queremos contar los que hemos llegado, y observamos con dolor que faltan muchos de los que hace dos meses emprendieron con nosotros la expedición.

La mano inexorable del tiempo va a marcar un punto más en el reloj de nuestra vida.

El año presente va a caer dentro de algunas horas en el seno de la eternidad; hace dos meses era nuestro porvenir y hoy es ya nuestro pasado.

El pasado encierra un no se qué de sinistra melancolía que nos hace apartar de él la mirada. Parece que vamos siempre huyendo de lo mismo que perseguimos. Y es que en el pasado vemos siempre la sombra de alguna triste realidad, el espectro de algún amargo desengaño.

Lejos, pues, de nosotros el cartón que aún pende en la pared, para dejar paso al nuevo calendario.

La diestra mano del artista ha trasladado a su portada uno de los sueños de su fantasía. También en la entrada del año hay riuueñas perspectivas, que dibuja nuestra propia imaginación al capricho de nuestros deseos.

Peró, ¿qué traerá el año que viene? ¿Qué habrá tras esa pintoresca portada del nuevo calendario?

¡Vida nueva!... Error también. La vida es una ruina desoladora, una monótona repetición de los mismos fenómenos, una serie de variaciones sobre el mismo tema.

Peró aún poseído de esta verdad, al llegar el año nuevo nos sentimos como el protagonista del *Diablo Mundo*, más rejuvenecidos, como si un bautismo misterioso lavara las culpas de nuestro conciencia, y como si un elixir

encantador regenerara la sangre de nuestras venas. Y no reparamos en la nueva arruga que surca en nuestra frente, en la nueva cana que brilla en nuestra cabeza. Nos creemos, en fin, más jóvenes, sin pensar que cada año nuevo nos hace más viejos.

Y todos trazamos en nuestro corazón un programa halagüeño de ilusiones y propósitos y todos planteamos de nuevo el problema de la felicidad al empezar cada año. Y esperando que se cumpla ese programa infinito, que se resuelva ese problema imposible, exclamamos entre reoselos y desconfiados: ¡año nuevo, vida nueva!

Y arrancamos la portada al nuevo calendario.

Un año más y un calendario menos.

En esas hojas que arrancaremos velozmente, en esos días que vendrán con esas hojas, la historia se enriquecerá con grandes sucesos, las ciencias con maravillosos descubrimientos.

«Estará entre ellas la realidad de la ilusión que acarreamos de la ventura que perseguimos.

¡Año nuevo!... ¡Error! Los años son todos lo mismo: revoluciones de la tierra en torno del sol. Peregrinaciones de la sociedad en derredor del astro del progreso; jornadas del hombre sobre una cadena formada de eslabones de placer y de dolor. Pero el tiempo no pasa sobre nosotros; nosotros somos los que pasamos al través como las estrellas erráticas cruzan el firmamento en las noches de estío, sin dejar una huella de luz en el espacio. Nosotros somos los que medimos el tiempo con nuestras esperanzas, nuestras risas y nuestros llantos; los que queremos en vano sortarle con la impaciencia y alargarle con el temor. Para aquel que ha envejecido en una noche de meditación, aquellas horas fueron siglos; para los infelices ajusticiados que han dejado una página sombría en el epílogo del año, las horas de capitis pasarían como segundos. Para los que vivimos en la época actual, los años se atropellan, tenemos prisa por ser viejos, apenas se advierten ya los niños. A los ocho años fuman y conquistan corazzones; a los diez, estudian matemáticas; a los catorce, son posos de elefante; a los dieciséis, escriben dramas sorprendentes; a los veinte mandan escuadrones.

Dentro de poco habrá viejos de quince años.

Adiós, año 1918, año de luchas y esperanzas, año de eternos recuerdos.

Lectores:

¡Dios os dé un año corto! porque sabido: La medida del tiempo (días Selgas) no son las horas, ni los días, ni las semanas, ni los meses, ni los años, ni los siglos.

Un reloj y un almanaque marcan períodos que parecen iguales, pero que representan para cada uno cantidades distintas.

Un año de alegría es un soplo, un día de pena es un siglo.

Los meses pueden no ser más que un instante y pueden ser también una eternidad.

Las horas de tocador, el almuerzo, algunas visitas de confianza, los amigos, el paseo, comer... todo esto pasa como un rayo, y ojalá no fuera más que eso.

Llegad a la puerta solitaria de esas cosas mudas en las que se alberga la miseria...

Veinticuatro horas, según el reloj; un instante, según nosotros; un siglo para aquella familia que ha contado los minutos con la ansiedad de la miseria.

¡Dios os dé un año corto!

El hombre que vuelve de París

El conde de Romanones, hombre listo, político travieso que, a falta de un entendimiento pper tiene una exquisita sensibilidad el instinto, dió la sensación de qué viaje a París era un tributo que rendía por Europa y América a su personalidad política, y un anuncio de tiempos para España, que suponemos que quedarán inéditos.

El conde de Romanones logró con esto algo de lo que se proponía. El papel Alba y Garañón sufrió una baja en la cotización de la política doméstica. A través de su persona la simpatía y elogi del señor Maura, el hombre de las tesis mortificantes para los políticos de desahogado turno; gozó por un momento del respeto de la mayoría de las fuerzas políticas; impuso un aplazamiento a los problemas que amenazan con insistencia artificial; se levantó en una palabra del abismo donde arrojó la opinión pública, cuando días memorables, apareció el hoy presidente envuelto en una niebla de moralidades políticas y tremolando, en su desesperación, un banderola de aliadofilia que pareció más innata que sus negocios.

Todo esto se ha conseguido al tomar el conde el expreso para París, acompañado de gente optimista y del abrazo del señor Maura.

Y ya ha vuelto al conde.

«¿Qué trae?», preguntan todos. «Se inicia para España la desaparición de una política internacional de vejaciones y de justicias?»

«¿Hay algo concreto que habrá el pecho a la esperanza?»

«¿Dónde está el punto?»

A todas estas preguntas contesta el conde con habilidad trasnochada, que viene admirablemente impresionado, que se siente optimista, que las naciones directoras de mundo se inclinan hacia una política concorde con los españoles... por después de esto viene la cohetilla somodolosa que inmuniza contra un pñable desencanto.

«No hay que regerar - dice Romanones. Mi viajea tenido por objeto un cambio de impresiones con los Poderes que transforman el mundo, y nada más.»

Resurge el político de otros tiempos el hombre hábil que explota las apariencias con beneficio quizá exclusivo para su propia personalidad política.

Hay un perspectiva un decreto de solución. Se han marcado muchas hostilidades. El resultado de este viaje, las consecuencias de este viaje, se notarán dentro de algunos meses; puede ser que transcurran años antes de que se puedan traducir los optimismos que envolvieron la figura del hoy presidente, cuando tomó el tren para Francia.

Si hay un triunfo, por pequeño que este sea, llegará tiempo y se explotará hábilmente para consolidar un prestigio y una influencia. Si llega el fracaso, llegará tarde para imponer una sanción justiciera al político que hoy triunfa.

Siguen los tiempos de la habilidad dando norma a los procedimientos políticos.

Y en esto hay que confesar que Romanones es celoso. Lo confirman en su jerga hasta los echulos de los barrios bajos.

Cuando hablan de algún tipo de cuidado, dicen: Con ese, «muchacha vista», porque es un Romanones.

Y como siempre, el fallo popular es un postulado de la vida política cuando se busca la similitud de un hombre.

ARANDA BALAGUER

COMPRANDO LOS JUGUETES en la CASA GARNERO Carmen 19 al 22,

los llevan los Reyes con música y calabata a domicilio.

Todo el mundo debe comprar en esta Casa. Léanse los programas

GRAN HOTEL

SALON DE FIESTAS TES de MODA con CONCIERTO todos los viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT Abierto de 12 a 2 y de 8 a 10 Almuerzos, 3.50—Comidas, 4 pesetas OTRAS del Cantabico: 2 pesetas docenas (No se sirven comidas a domicilio)

De Sociedad

Los que viajan Se encuentra en esta el ex diputado a Cortes por esta circunscripción don Joaquín Payá.

En Madrid ha dejado de existir la bellísima niña Consuelito Pérez López, hija de nuestro querido amigo el Notario eclesiástico don Patricio Pérez Segura.

Reciba este y demás familia nuestro más sentido pésame.

Se ha encargado de la notaría de esta ciudad que quedó vacante por el fallecimiento de nuestro inolvidable amigo don Antonio Gutiérrez, el notario don Lucas Díaz Tapia, habiendo establecido su oficina en la calle Jara número 38, 1.º

El General Gobernador Excmo. señor don Luis de Santiago, recibirá los viernes por la tarde a las personas que quieran saludarle.

Para nuestro querido amigo y paisano el joven abogado don Juan Miguel López, ha sido pedida la mano de la bella y simpática señorita Antonia Rizo Sánchez.

La boda se celebrará en breve.

En el Gran Hotel Este noche se servirá en el Gran Hotel una cena extraordinaria en mesas separadas en la misma forma que se viene haciendo los viernes por la tarde en los tes.

A las doce en punto se servirán las clásicas uvas y seguidamente un menú compuesto de Consommé, cuatro escogidos platos, dulce de cocina y postres.

El precio del cubierto es seis pesetas (sin vino)

Un sexteto amenizará el acto que continuará, como en los días después de la cena, en el salón de fiestas.

Seguendo la costumbre de los grandes hoteles de la Corte, en esta comida extraordinaria, no es menester presentarse vestidos de etiqueta.

Enfermos Se encuentra restablecido de la enfermedad que sufría, nuestro distinguido amigo el rico propietario y diputado provincial don José Arroyo.

Letas de luto Ayer tarde seguido de un numeroso acompañamiento, fué trasladado al Cementerio de Nuestra Señora de Los Remedios en donde recibió cristiana sepultura el cadáver del que en vida fué querido amigo nuestro don Enrique Rodríguez.

¡Descanse en paz su alma! y reciba su familia nuestro pésame.

En la Cámara de Comercio

Como teníamos anunciado ayer a las seis de la tarde celebró sesión ordinaria en su domicilio social la Cámara de Comercio de esta ciudad que fué presidida por el Presidente D. Juan Antonio Gomez Quiles.

Después de ser aprobada el acta de la sesión última se adoptaron los siguientes acuerdos.

Aprobar el Reglamento y Tarifas del verdadero instalado por la Junta de Obras del Puerto.

Adherirse a la petición de la Cámara de Valencia de que se reorganice el servicio telegráfico en España, haciendo mención de las deficiencias de la Central de Cartagena.

Adherirse a la petición de la Cámara de Comercio de Barcelona, para que se confie el servicio de Registro Mercantil a las Cámaras, con la adición de que no solo sean las provinciales, sino las de poblaciones mayores de 60.000 habitantes, cuyo comercio e industrias sean importantes.

Aprobar la Memoria Comercial correspondiente al año 1917.

Fueron elegidos vocales de la Junta de Obras de este puerto D. Joaquín Ruiz Stengre, D. Alfonso Torres y don José María Azaña.

El Sr. Gomez Quiles expuso con atinadas razones los grandes perjuicios que irroga al comercio la elevación de las tarifas ferroviarias, y se acordó nombrar una comisión que estudie detenidamente el asunto y con el apoyo de otras Cámaras solicite del Gobierno que solo se eleve las tarifas en un cinco por ciento, y no en un cincuenta como se pretende.

Después de hacer uso de la palabra los señores La Iglesia, Pizares y Bonmati, el Sr. Presidente manifestó que tenía noticias de gran importancia para esta ciudad pues se trata de establecer la línea directa de París a Oren estableciendo un ferrocarril que pasará por Barcelona y Cartagena.

Después de la guerra

¿Quién no recordará con emoción aquella violenta campaña que la «Entente» realizó cuando la paz de Brest-Litowsky, volviendo por los fueros de una paz justa, sin vencedores ni vencidos, o mejor no apoyada en la victoria, sino exclusivamente en las altas normas de derecho y en el inviolable principio de la libre determinación, bases desconocidas, según ella, por Alemania al firmar aquella paz?

Y a quien eso no haya olvidado no le parecerá que sueña despertar a medida que llegan a su noticia las más injustas, leoninas, crueles y despóticas, condiciones que la «Entente» impondrá a Alemania, aquella «Entente» que se horrorizaba y rasgaba sus vestiduras porque Alemania no se mostraba tan ddivosa como aquella hubiese querido?

Y si duras son en esas condiciones, más lo son y sube de punto si se considera el modo. Porque no hay que olvidar que Alemania aceptó el armisticio persuadida de que el enemigo admitía discutir la paz a base de los mejores puntos wilsonianos y de que la paz se discutiría prontamente. Se le exigió la retirada hasta el Rin, y se acordó; se le exigió la entrega de infinidad de material de guerra, y no opuso reparo; se impuso una humillación sin precedentes a la flota, y transigió; se le previno que continuara el bloque, y lo toleró; llegó a imponersele la entrega provisional de una gran parte del material ferroviario, y aunque parezca inverosímil, no se opuso.

Alemania aceptó tantas humillaciones, porque se le garantizó que ellas no prejuzgaban la paz, la cual, por otra parte, se negociaría prontamente.

Y ¿qué ha sucedido? Que los que tanto glorificaron por la supuesta dureza de la paz de Brest-Litowsky son los que ya preparan el terreno y la opinión para arrambiar con la escuadra alemana que como rehén les ha sido entregado; son los que dilatan indefinidamente la hora de comenzar las negociaciones para que entretanto, privada Alemania de su material ferroviario y bloqueada, perezca de hambre; son los que, sin consultar la voluntad de Alsacia Lorena y provincias hermanas, se anexionan sin miramiento alguno esos territorios, que prometieron los franceses ocupar solo a título de garantía para el armisticio.

Y ahora que Alemania se halla sin escuadra, con un ejército incapaz de defenderse y apratado por el hambre; ahora que Alemania ha caído en el lazo de crear en solemnes palabras enemigas, ahora tratase de arrebatarle definitivamente, no sólo provincias suyas, escuadras y material de guerra y ferroviario, sino que se apunta la idea de imponerle el pago de la inverosímil cifra de 300.000 millones como indemnización.

Y esa conducta siguen los que tanto se desahitaron pidiendo una paz sin anexiones ni indemnizaciones.

Esa es la conducta de los protestantes de la paz de Brest-Litowsky, en la que se estipuló que las regiones desprendidas de Rusia adoptaran el régimen interior que les pluguera y solo se obligó a Rusia a satisfacer en concepto de indemnización por los quebrantos causados por sus ejércitos 6.000 millones.

Si la «Entente», hubiese podido ocupar el lugar de Alemania en la firma de la paz ¿qué hubiera sido de la Rusia víctima de la anarquía?

GRAMINA.

LA LÁMPARA

Wotan

de filamento estirado es la marca preferida

De venta en Cartagena:

Juan Soler e hijo, Alre 32.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

30